

Arrieta, Emilio

Discurso leído en la inauguración del curso escolar de 1875 á 1876 en la Escuela de Música y declamación, el día 2 de octubre / por Emilio Arrieta.

Madrid : Imprenta de José M. Ducazcal, 1875.

Vol. encuadernado con 16 obras

Signatura: FEV-AV-M-01462 (03)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

DISCURSO

LEIDO

EN LA INAUGURACION DEL CURSO ESCOLAR

DE 1875 Á 1876

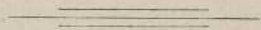
EN LA

ESCUELA DE MÚSICA Y DECLAMACION,

EL DIA 2 DE OCTUBRE,

POR SU DIRECTOR

DON EMILIO ARRIETA.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,

Plaza de Isabel II, núm. 6.

—
1875.

SEÑORES:

Distribuir al talento y á la aplicacion constante honrosos premios, ganados en buena lid durante el curso escolástico pasado y abrir nuevamente las puertas de nuestras aulas con la solemnidad que la importancia del acto requiere, es el objeto de esta funcion reglamentaria, altamente satisfactoria para el alumno que ha merecido ser laureado, y poderoso estímulo para aquel que sienta en su alma de artista la noble aspiracion de llegar á serlo.

Siguiendo la costumbre por mí establecida en años anteriores, me permitireis echar una rápida ojeada sobre los acontecimientos que puedan importar, en algun modo, al arte de la Música en general, y en particular á nuestra querida Escuela.

Seré conciso y breve en la exposicion de mis observaciones: primero, por no abusar de la benévola y cortés atencion que os dignais prestar á mis palabras; y en

segundo lugar, porque habituado yo á escribir con los signos de Guido d'Arezzo, me cuesta mucho trabajo explicarme con facilidad, aunque sea familiarmente, en la hermosa lengua de Cervantes.

Hoy cumple el año en que, embargado mi pecho por la emocion, os dí cuenta de la dolorosa pérdida de queridos compañeros nuestros y discipulas eminentes. Ahora tengo que anunciaros, con doble pena en el corazon, la muerte de otro respetable comprofesor, gloria de la escena dramática española

¡D. Joaquin Arjona no existe ya!

El inolvidable y sin rival intérprete de *El Sí de las niñas*, *Un Avaro*, *La Rica-Hembra*, *El Niño perdido*, y de tantas otras producciones célebres de los grandes escritores, ha bajado al sepulcro con el alma lacerada por el fallecimiento de un hijo idolatrado que figuraba, con justicia, entre los jóvenes más ilustrados y de mayor porvenir que han salido de la Universidad Central.

Que D. Joaquin Arjona fué un eminente actor, un hombre ilustrado y un cumplido caballero, todos lo sabeis, y su fama, que se extiende luminosa por el mundo del arte, lo proclama así. Pero actores de su talla ¿deben limitarse á la representacion acertada de los papeles que se les confian? No: su mision es mucho más alta; es la mision de fomentar el buen gusto literario en el público con la buena eleccion de las obras, lastimosamente abandonadas por los cultivadores del género de cascabel gordo, por aquellos que para arrancar aplausos confian más en la fuerza de sus pulmones que en la fuerza del entendimiento y del sentimiento delicado y culto.

¿Cumplió nuestro pobre amigo y compañero con su deber bajo tan importante punto de vista?

Sabiendo, como es notorio á toda persona aficionada á la comedia, la predileccion y entusiasmo de D. Joaquin Arjona por las obras de Moratin, no es dudosa la contestacion en sentido afirmativo.

Aunque la accion destructora del tiempo ejerza tal vez mayormente su fatal influjo en borrar de la memoria de los mortales las glorias de los que se dedican á la difícil carrera de la declamacion, los nombres de Maiquez, Latorre, Romea, Guzman, Arjona y tantos otros, se unirán merecidamente á la gloria imperecedera del teatro español, á cuyo poderoso esplendor consagraron sus constantes afanes y privilegiado talento.

¿Podremos esperar que nuestros jóvenes alumnos de la clase de declamacion, siguiendo los sanos consejos de sus Profesores, y estudiando sériamente las vastas materias que constituyen la educacion completa de un actor, lleguen á conquistar los laureles de los grandes maestros que acabo de nombrar?

Yo lo deseo con el alma, y nuestros autores dramáticos lo necesitan mucho.

Cumplido el sagrado deber con el amigo cariñoso y dignísimo compañero que nos abandonó para siempre, paso ya á ocuparme en nuestros asuntos escolásticos y artísticos que mayormente nos interesan.

El año escolar de 1874 á 1875 que acaba de terminar, se ha señalado en nuestra Escuela por un adelanto positivo en el ejercicio de la lectura de repente. Se lee ya con alguna claridad y buen sentido: vamos á ver si conseguimos hacerlo mejor y áun si llegamos pronto hasta el *transporte*; por supuesto, en presencia del pú-

blico, que yo procuraré sea lo más numeroso posible para que la apreciacion de lo que se haga tenga la solemnidad que debemos desear todos.

Continuaremos, pues, con los provechosos ejercicios de repentizar, venciendo progresivamente mayores dificultades en vista de los plausibles resultados que de ellos se han obtenido.

Para tranquilidad de nuestros alumnos sobre este punto, debo decirles, que el mal que nos proponemos curar aquí es mal de muchos, y que áun refiriéndome á países mucho más adelantados que el nuestro, podría repetir, apoyándome en datos bien autorizados, aquello de que «en todas partes cuecen habas.» Con efecto, en la *Revue et Gazette musicale* de Paris escribe el ilustrado crítico Octave Fouque al hablar de los concursos que han tenido lugar este año en el Conservatorio de la capital de Francia: «hemos advertido, dice, en M. Rabeau, discípulo de M. Mathias, al ejecutar esta admirable página (concierto en *fa* menor, de Chopin), una interpretacion más perfecta, más poética y más calurosa que en los demás concurrentes. Pero M. Rabeau ha carecido de fuerza en los pasajes del final, defecto disculpable por otra parte en un jóven de 14 años; él además ha repentizado muy mal, y el jurado le ha otorgado el primer accesit.» El distinguido crítico añade que la pieza de repente fué para los violinistas concurrentes «un verdadero escollo.» Repitamos, pues, que en todas partes... y sigamos animosos nuestro camino.

Tambien hemos adelantado un pasito en los concursos de solfeo introduciendo una novedad en la leccion de repente, que ha consistido en dejar algunas frases sin acompañamiento. La idea me ha parecido buena, y

tengo el firme propósito de llevarla á la perfeccion lo más brevemente posible. Se debe llegar á que nuestros alumnos solfeen *á palo seco*. Renunciaremos, pues, al apoyo perjudicial de dar la nota, el acorde y hasta el ritmo á manos llenas al discípulo en el acto de solfear.

Como considero la enseñanza de la lectura musical de la mayor importancia, con aplicacion á todos los ramos del arte, en todas las ocasiones y en todos los momentos he de insistir sobre el mismo asunto.

Por lo demás, nada extraordinario ha ocurrido durante el curso. La enseñanza ha marchado con orden, siendo de lamentar que el excesivo número de alumnos que concurren á las clases, no permita á los celosos Profesores, ni desempeñar su honroso cargo con el desahogo necesario, ni preparar la ejecucion de algunas obras importantes ó curiosas para los ejercicios públicos que se verifican mensualmente en la Escuela.

Como en los años anteriores, los alumnos buenos han cumplido como tales, y los discolos y holgazanes nos han proporcionado los disgustos consiguientes.

La eterna cuestion de las injusticias atribuidas á los jurados, promovida, bien entendido, por alguno que no haya obtenido premio, salió á relucir esta vez con carácter de muy mal género, digno del desprecio, ó mejor dicho, de la compasion de las personas bien educadas.

Repugnancia me causa el hacerlo, pero como la satisfaccion mayor de las personas honradas es la indignacion que produce en los buenos la grosera y vil calumnia empleada contra ellas, me atrevo á deciros, pidiéndoos perdon por ello, que recibí un anónimo en el periodo de los concursos, en el que me llaman simplemente hombre inmoral, venal, hipócrita y otras linde-

zas semejantes, envueltas en horripilantes amenazas, capaces de meter el corazón en un puño al mismísimo D. Juan Tenorio que volviese al mundo de sus temerarias aventuras.

Perdonadles, Señor, que harto castigados quedan esos pobres desdichados, con ser ingratos á los beneficios que reciben de sus bienhechores, que ponen todos sus afanes en hacerlos dignos del aprecio general de las gentes.

A pesar de todos los pesares, el rigor en los exámenes y concursos irá en *crescendo*, aunque me llamen, como vulgarmente se dice, perro judío.

Ni que me prediquen frailes Franciscos pienso corregirme del vicio de trabajar con mis escasas luces, pero con voluntad de hierro, para que salgan de esta Escuela, cuya direccion me está encomendada, discípulos que hagan honor á sus maestros, al arte y á la patria.

Un hecho nuevo y altamente halagüeño para los amantes de la música española se está verificando estos dias: la exposicion de los primeros trabajos que han remitido los pensionados de la seccion de música de la Academia española de Bellas Artes en Roma.

Refiriéndose á las obras expuestas de todas las secciones, dice un hombre ilustre y orador sin rival, que las examinó antes de que se verificára el envío á España (1):

«El público puede persuadirse por sí mismo de la verdad de este mi juicio con sólo visitar la modesta,

¹ Cartas literarias de Emilio Castelar, publicadas en el acreditado periódico ilustrado «*El Globo*.»

pero fecunda Exposicion de los trabajos de nuestros pensionados, trasladada desde los salones de la Embajada española á cargo del ministerio de Estado. Al visitarla, no busque las obras perfectas de grandes consumados maestros. Recuerde que son estudios, ensayos de discípulos y de discípulos de primer año. No vaya á pasarle al público aquello que le pasó á cierto condiscípulo mio en la Universidad, con su maestro de elocuencia. Tratóbase de la improvisacion, y queria que improvisáramos allí en seco, obras llenas de indignacion y de estro, cual si viniéramos de ver al Macedon como el orador ateniense, ó de encontrarnos con Catilina como el orador romano. Figúrese, le decia el catedrático á mi amigo, por grande esfuerzo de imaginacion, que Vd. en persona es Demóstenes, y el señor, cualquiera de los condiscípulos, Esquines. Vd. sabe que le calumnia, que le hiere por la espalda, que cegado de celos y rivalidades oratorias, conspira contra la patria, contra la libertad, contra usted mismo, y atiza desde los demagogos hasta los macedones; ¡sus! contra él encájele una elocuentísima invectiva. El pobre muchacho, que se encontraba en la prosáica cátedra de Madrid y no en la Agora de Atenas; que consideraba al figurado Esquines como un amigo del alma, y no como un sér pernicioso; que no podia participar de cóleras sobre las cuales han pasado siglos y siglos, decia cuatro frias vulgaridades en voz desmayada, y sudando de fatiga y de vergüenza, entre las carcajadas de todos los alumnos. Y cuando habia concluido la forzada arenga, cuyo único mérito era la brevedad, volvíase muy sério á él su catedrático, y le arrojaba á boca de jarro esta perogrullada: «pues lo hacia mucho mejor que Vd. el gran Demóstenes.»

No se juzguen, pues, las obras de los pensionados de Roma como obras de sabios maestros, sino de jóvenes discípulos, y discípulos de primer año. Juzgadas así, encontrareis bien pronto su verdadero mérito. »

A propósito de los pensionados y de Roma, tuve el honor de hacer el año pasado algunas observaciones defendiendo la conveniencia del viaje de nuestros jóvenes compositores á la Metrópoli del Arte. El asunto es de la mayor importancia para nosotros, y como corren por esas calles ciertas opiniones... callejeras, contrarias á las mias, me permitireis que vuelva á ocuparme de Roma, del arte y de los pensionados.

Yo bien sé que á los que definen ó no ven más en la Música que un *arte de combinar sonidos*, les debe ser indiferente consagrarse á los trabajos del compositor en Roma ó Zamarramala.

¿No hay más en la música que sonidos combinados? La música, ¿no tiene sus palabras, giros, frases y períodos? ¿No caben pensamientos en ella? ¿Habría por ventura quien la niegue el poder, que raya en lo fabuloso, de expresar muchas impresiones del alma en su dulcísimo y casto lenguaje?

La *Pastoral* de Beethoven, por ejemplo, ¿no será algo más que una mera combinacion de sonidos?

Para los que calculan la combinacion de las notas, al hacer una composicion, como la mujer laboriosa calcula los puntos de la calceta, seguramente que no.

Siempre que oigo hablar de la combinacion de los sonidos,—tarea propia del armonista ó contrapuntista,—tratándose de las obras de arte musicales, recuerdo la bellissima exclamacion de Gluk, tan natural como profunda.

«Cuando me pongo á componer—decia el inmortal compositor dramático—me olvido que sé música.»

Decidme: ¿qué horizonte se abre al jóven de imaginacion con definiciones del arte divino de la Música como las que acatan los *combinadores* de sonidos?—Limitadísimo y falso.

Definicion que no hable poderosamente á la fantasia y al alma, no es digna ni propia de la Música.

Dice el autor de *El tanto por ciento*:

«La música es el acento
que el alma arrobada lanza
cuando á dar forma no alcanza
á su mejor pensamiento ;
de la flor del sentimiento
es el aroma lozano ;
es del bien más soberano
presentimiento suave
y es todo lo que no cabe
dentro del lenguaje humano.»

¡Así se expresan los artistas y filósofos que comprenden y sienten el espíritu y poder de nuestro arte encantador!

La Música, ha dicho Monthansier, es la palabra del alma sensible, como la palabra es el lenguaje del alma intelectual: definicion sencilla, pero delicada y poética, muy digna de estimacion.

Con efecto, esta palabra del alma sensible, es severa en las obras de Morales y Palestrina, como las bóvedas de las Catedrales que repiten sus ecos; sublime y correcta en el autor de *Don Juan*; clara y majestuosa en Rossini; sencilla y patriarcal en Haydn; dramática é imponente en Meyerbeer; y tierna, elegante y noble en el cantor de *Amina*, *Elvira* y *Norma*.

Si sentís el arte, jóvenes compositores, id á Roma... por todo. Si no tratáis más que de *combinar sonidos*, podeis ahorraros toda clase de viajes sin que necesiteis siquiera pasar de la venta del Espiritu Santo.

Uno de nuestros dignísimos pensionados, D. Ruperto Chapí, escribe de Roma:

«Donde he encontrado más curiosidades ha sido en la Biblioteca de la *Minerva*, donde además de gran número de obras, las mejores de todos los autores notables de los siglos XVI, XVII y XVIII, con gran número de las del siglo XIX, áun de Beethoven, en el género religioso, he encontrado magníficas colecciones de madrigales, y estoy por decir que todas las obras didácticas y críticas hasta las de Fetis inclusive; un gran número de óperas y de piezas escogidas de Sacchini, Piccini, Pergolese, Jomelli, Durante, Paisiello, etc., etc.; oratorios de Hændel, Bach, etc.; en fin, LO SUFICIENTE PARA PASAR UN AÑO EN ROMA Y APROVECHARLO DIVINAMENTE, DIA POR DIA. De autores españoles encontré tesoros de música religiosa.»

¡Dichosos los que en el arte ven y sienten!

Cierto personaje no vió en el mar más que ¡mucha agua! ¡mucha agua! como creo que habrá quien no vea en Roma sino ¡muchas ruinas! ¡muchas ruinas!

Un hombre ilustrado, que no conoce el arte de *combinar sonidos*, pero que es artista sin segundo, dice lo que vais á oír con ocasion de las funciones de Semana Santa en Roma. No necesito advertir la equivocacion de un nombre que hay en la relacion preciosa que copio á continuacion ¹.

¹ Fragmento sacado de los *Recuerdos de Italia*, de D. Emilio Castelar.

«Pero hay una ceremonia y un momento sublime; el Miserere en San Pedro. La música es de una inspiración inagotable, de un efecto sorprendente. Roma vió en el siglo XVI que el protestantismo la aventajaba en música, cuando tanto aventajaba ella al protestantismo en pintura, en escultura y en arquitectura. Naturalmente, buscó un músico para contrastar esta inferioridad, y le encontró sublime, encontró á Palestrina, ese Miguel Angel del arte lírico. El Papa prohibió que su Miserere fuera copiado, para que sólo resonase en la iglesia cuyas bóvedas gigantes se hallan completamente en armonía con las sublimes notas. Un día escuchaba fuera de sí el Miserere un niño sublime. Este niño, que debía ser el Rafael de la música, lo aprendió de memoria y lo divulgó por el mundo. Llamábase el niño Mozart. El genio germánico vino como siempre á robar sus secretos al genio latino en la guerra eterna de ambas razas. No hay pluma capaz de describir la solemnidad del Miserere. La noche avanza. La Basilica está á oscuras, sus altares desnudos. Por las ventanas de las bóvedas que frisan con el cielo, penetra la incierta y pálida luz del crepúsculo, como si viniese á aumentar las sombras. La última vela del tenebrario se ha ocultado tras del altar. Os creeríais dentro de un túmulo inmenso, á través de cuyas tablas entrara el resplandor lejano de lámparas funerarias. La música del Miserere no tiene instrumentación. Es un coro sublime combinado de una manera admirable. Ya se oye como el rumor lejano de una tempestad ó como la vibración del viento sobre las ruinas y en los cipreses de las tumbas; ya como un lamento que se levantára del fondo de la tierra ó como un plañido que enviaran los ángeles del cielo,

todo envuelto en sollozos, en una lluvia de lágrimas. Como las estátuas de blanco mármol son de tal manera gigantescas y brillan tanto que las primeras sombras no pueden completamente ocultarlas, parecen evocaciones de otras edades que, al levantarse de su sepulcro y desceñirse su negro sudario, entonan ese cántico de dolor y de horrible desesperacion. La Basilica toda se conmueve, vibra cual si los acentos de terror salieran de cada una de sus piedras. Esta lamentacion, larga, sublime; esta ola de hiel evaporada en los giros del aire, os hiere profundamente el corazon, porque es su tristeza infinita, es la voz de Roma quejándose á los cielos desde su lecho de cenizas, como si bajo sus cilicios se retorciera agonizante. Llorar así, lamentarse como los antiguos profetas bajo los sauces del Eufrates ó sobre las piedras esparcidas del templo; llorar en cadencias sublimes conviene á una ciudad como esta, cuyo eterno dolor no ha ofendido todavía á su eterna hermosura. Así es la ciudad esclava. David sólo podria ser su poeta. Lo sublime es la nota de su cántico. Roma, Roma; eres grande, eres inmortal hasta en tu desesperacion y en tu abandono. Tendrás eternamente en el corazon humano un altar, aunque se pierda la fé, que ha sido tu prestigio, como se perdieron las conquistas que habian sido tu fuerza. Nadie podrá robarte el don de la inmortalidad que te confiáran tus dioses, que te han sostenido tus pontífices, y que te confirmarán eternamente tus artistas.»

¡Qué gran leccion para aquellos que aún niegan la conveniencia del viage á Roma de nuestros pensionados con objeto de recibir provechosas impresiones musicales!

¡Seguid, seguid negando, pobres *combinadores de sonidos*, la luz divina que brota para iluminar al artista de aquellas venerandas ruinas, templos suntuosos, museos admirables y bibliotecas riquísimas!

Sobre vuestras preocupaciones y carencia de sentimiento artístico está la verdad. A los impugnadores de Roma artística contestaré yo siempre lleno de ardiente fé y entusiasmo:

« E pur si muove. »

Después de adquirir una buena y sólida educación en todos los ramos de enseñanza de que se compone la carrera del compositor, vayan nuestros jóvenes artistas á ver y sentir el arte, á Italia; á meditar seriamente sobre sus condiciones filosóficas, á Alemania; y á estudiar el eclecticismo musical más ilustrado, á Francia. No se arrepentirán de ello.

En los tiempos que atravesamos, es altamente necesario robustecer el criterio por medio de vastos conocimientos, templar bien las armas de combate en el fuego regenerador de los grandes modelos y entonar el «desperta ferro» en defensa de los buenos principios... que ya no sabemos casi dónde están.

La verdad es que la perturbacion armónico-filosófico-musical ha llegado ya á su mayor apogeo y que á ello hemos contribuido todos, quién por carta de más y quién por carta de ménos.

Indudablemente:

Del carro de los locos
 todos tiramos,
 unos con tiros cortos
 y otros con largos.

Yo pediria tambien alguna más ilustracion á los instrumentistas. Quisiera que conocieran la historia del instrumento á cuyo estudio se dedican; las condiciones buenas que debe tener; quiénes han contribuido principalmente á su perfeccionamiento; cuáles son los métodos y obras más célebres y útiles para el estudio, y cuál el nombre de sus respectivos autores.

Estos importantes conocimientos los exigiremos á los que terminen su carrera, y es de presumir que no les pese saber... lo que traen entre manos.

El año nuevo escolástico va á principiar: mis aspiraciones serán las mismas de los años anteriores, es decir, que salgan de esta Escuela alumnas y alumnos distinguidos por sus méritos artísticos y condiciones morales.

Voy á terminar esta ya cansada peroracion dando las gracias, en nombre del arte y mio, á los que generosamente contribuyen á enriquecer nuestra biblioteca, pensamiento predilecto mio, que muy pronto espero ponerla á disposicion del público como lo ha estado y está siempre para los artistas y alumnos.

Hé aquí la lista de los donativos que se han hecho á la Escuela durante el curso de 1874 á 75.

Mr. Athanase Lukmanof.—Theorie musicale fondée sur le Calcul.

Sr. D. Joaquín Valverde, distinguido discípulo de esta Escuela.—

12 Sinfonías con partes de orquesta, manuscritas, entre ellas una de las primeras del maestro Rossini, *La Pietra del Paragone*.

Sr. D. Manuel de la Mata, nuestro celoso secretario.—Varias obras literario-musicales, comprendiendo entre ellas la *Impugnacion á la Crotalogia Erudita*, por Lopez Polinario, y además una Marcha militar en partitura, de su composicion.

Sr. Santa Marina.—Una Ave-María para cuarteto, piano y órgano, de su composicion.

Signor Ronconi.—Las *particelle* en las que ha estudiado, durante su gloriosa carrera, las óperas que ha cantado en los principales teatros de Europa y América.

Sr. Agero.—Un Miserere de Doyagüe.

El Sr. Ricordi, por último, ha hecho un rico donativo, que yo, como Director de la Escuela y como amigo particular suyo, no encuentro palabras con qué poderle expresar mi sincero y profundo agradecimiento.

El nombre del célebre editor de Milan se conservará eternamente en la lista de los protectores de nuestra biblioteca.

Con la poderosa proteccion del Gobierno de S. M., con el celo é ilustracion de los dignísimos Profesores de la Escuela, y la aplicacion y buen comportamiento de los alumnos y alumnas, tengo la seguridad más completa de que hemos de prestar aquí grandes servicios al arte, proporcionando al mismo tiempo un bienestar honroso á numerosas familias, cuyos únicos recursos para el porvenir, y quizás para el amparo de ancianos y queridos padres, dependan de la educacion que en esta Escuela reciban sus hijos estudiosos y honrados.

HE DICHO.

APÉNDICE.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

ESCUELAS ESPECIALES Y BELLAS ARTES.—ESCUELA DE MÚSICA Y DECLAMACION.—CURSO DE 1874 Á 1875.—*Estado nominal de los alumnos y señoritas alumnas que han sido premiados en los concursos públicos del presente año, con expresion de los premios adjudicados por los respectivos Jurados.*

ALUMNOS PREMIADOS.	Premios adjudicados.	Profesores respectivos.
EN COMPOSICION.		
D. Mariano Blazquez y Villacampa....	Primer premio..	Sr. Arrieta.
D. Salvador Sanchez Bustamante y Herrero.....	Idem.....	Idem.
EN ARMONÍA.		
D. Roberto Segura y Villalva.....	Primer premio..	Sr. Galiana.
D. José Erviti y Segarra.....	Idem.....	Sr. Hernando.
D. Carlos Díaz y Peñas.....	Segundo premio	Idem.
D. Enrique Rabanaque y Gayan.....	Idem.....	Idem.
D. ^a Pilar Gomez y Riera.....	Idem.....	Sr. Galiana.
D. ^a Elvira Cebrian y Pló.....	<i>Accesit.</i>	Idem.
D. ^a María Peñalver y Boixados.	Idem.....	Idem.
D Melecio Brull y Ayerra.	Idem.....	Sr. Hernando.
EN PIANO.		
D. Ramon Garmendia Aristimuño....	Primer premio..	Sr. Mendizábal.
D. Alejandro Rey y Colaço.....	Idem.....	Sr. Zabalza.
D. Enrique Rabanaque y Gayan.....	Idem.....	Sr. Compta.
D. ^a Joaquina Pozo y Martinez.....	Idem.....	Sr. Mendizábal.
D. ^a Eloisa de la Parra y Gil.....	Idem.....	Sr. Zabalza.
D. ^a Soledad Fernandez Arroyo y Arribas.....	Idem.....	Sr. Compta.
D. ^a Petra Rodriguez y Lopez.....	Idem.....	Idem.
D. Domingo Franco y Martinez.....	Segundo premio	Sr. Mendizábal.
D. Vicente Mañas y Orihuel.	Idem.....	Sr. Compta.
D. ^a Amparo Perez y Fernandez.	Idem.....	Idem.
D. ^a Ana Bresend de Letre.....	Idem.....	Idem.
D. ^a Consuelo Chaves y Perez.....	<i>Accesit.</i>	Sr. Zabalza.
D. ^a Rosa Carballo y Tudurí.....	Idem.....	Sr. Compta.
D. ^a Juana Rodriguez y Merino.....	Idem.....	Idem.
D. ^a Isabel de la Vega y Lopez.....	Idem.....	Idem.

ALUMNOS PREMIADOS.	Premios adjudicados.	Profesores respectivos.
EN VIOLIN.		
D. Quintin Matas y Ots.....	Primer premio..	Sr. Monasterio.
D. Enrique Fernandez y Arbós.....	Segundo premio	Idem.
D. ^a Rosa Izquierdo y Gonzalez.....	<i>Accesit.</i>	Idem.
D. ^a Julia Roger y Pocheville.....	Idem.....	Idem.
EN CONTRABAJO.		
D. Carlos Diaz y Peñas.....	Segundo premio	Sr. Muñoz.
D. Carlos Fischer y Sarrier.....	<i>Accesit.</i>	Idem.
EN CLARINETE.		
D. Manuel Narvaez y Lopez.....	Segundo premio	Sr. Romero.
D. Antolin Perez y Suarez.....	Idem... ..	Idem.
EN SOLFEO.		
D. Enrique Malumbres Barrasoain...	Primer premio..	Sr. Gainza.
D. Casimiro Gomez y Minguez.....	Idem.....	Idem.
D. Rafael Perez y Barreiro.....	Idem.....	Idem.
D. Francisco Tárrega y Eixea.....	Idem.....	Idem.
D. ^a Encarnacion Beltran y Ripoll..	Idem.....	Sr. Gil.
D. ^a Trinidad Ruiz y Vecin.....	Idem.....	Idem.
D. Manuel Diez de Freijó.....	Segundo premio	Sr. Insausti.
D. ^a Clotilde Escudero y Escudero....	Idem.....	Sr. Gil.
D. ^a Micaela Francesconi y Mora.....	Idem.....	Idem.
D. ^a Loreto Aparicio y Cosiales.....	Idem.....	Sr. Serrano.
D. ^a Matilde Badillo y Maisson.....	Idem.....	Idem.
D. ^a Rosario Mendizábal y Martinez...	Idem.....	Idem.
D. ^a Carmen Paredes y Morales.....	Idem.....	Idem.
D. ^a Laura Martinez del Romero.....	<i>Accesit.</i>	Sr. Gil.
D. ^a Concepcion Ejido y Briones.....	Idem.....	Sr. Agero.
D. ^a Ezequiela Alecha y Samaniego...	Idem.....	Sr. Serrano.
D. ^a Carmen Juarros y Valdivieso....	Idem.....	Idem.
D. ^a Josefa de la Riva y Córdoba.....	Idem.....	Idem.
D. ^a Irene Uriarte Jimenez de Cisneros.	Idem.....	Idem.
D. ^a Clotilde Valdivieso y Jimenez ...	Idem.....	Idem.
D. ^a Tomasa Alonso y Blanco.....	Idem.....	Sr. Revéntos.
D. ^a Antonia Gonzalez Simpson.....	Idem.....	Idem.

Madrid 9 de Julio de 1875.—V.º B.º—El Director, Emilio Arrieta.—El Secretario, Manuel de la Mata.

Estado numérico de los alumnos matriculados en la enseñanza oficial, con expresión de los presentados á exámen, sobresalientes, notables, aprobados, suspensos y los no presentados en los exámenes ordinarios.

ENSEÑANZAS	Matriculados....	Presentados á exámen.	Sobresalientes..	Notables..	Aprobados.	Suspensos..	No presentados....
Solfeo (alumnas).....	237	195	48	55	82	10	42
Idem (alumnos).....	133	82	14	29	24	15	51
Fagot (id.).....	4	1	»	1	»	»	3
Clarinete (id.).....	7	4	2	»	2	»	3
Flauta (id.).....	3	1	1	»	»	»	2
Contrabajo (id.).....	6	4	1	2	1	»	2
Violoncello (id.).....	14	6	3	2	1	»	8
Violin (alumnas).....	2	2	2	»	»	»	»
Idem (alumnos).....	58	29	10	10	8	1	29
Piano (alumnas).....	272	172	51	55	61	5	100
Idem (alumnos).....	85	43	9	13	18	3	42
Declamacion (alumnas)....	68	32	10	16	6	»	36
Idem (alumnos).....	20	8	5	3	»	»	12
Canto (alumnas).....	37	21	2	2	17	»	16
Idem (alumnos).....	9	3	»	1	2	»	6
Armonía (alumnas).....	68	44	4	12	16	12	24
Idem (alumnos).....	89	44	7	12	18	7	45
Composicion (alumnas)....	2	1	1	»	»	»	1
Idem (alumnos).....	16	10	2	5	2	1	6
TOTALES.....	1.130	702	172	218	258	54	428

Enseñanza privada.

ENSEÑANZAS.	Matriculados....	Presentados á exámen.	Sobresalientes...	Notables...	Aprobados.	Suspensos.	No presentados....
Solfeo (alumnas).....	12	12	1	4	7	»	»
Idem (alumnos).....	4	4	2	»	2	»	»
Piano (alumnas).....	3	3	»	1	1	1	»
Idem (alumnos).....	3	3	1	1	1	»	»
Declamacion (alumnas)....	2	2	2	»	»	»	»
Armonía (alumnos).....	1	1	1	»	»	»	»
TOTALES.....	25	25	7	6	11	1	»

Madrid 9 de Julio de 1875.—V.º B.º—El Director, Emilio Arrieta.—
El Secretario, Manuel de la Mata.